

## APELACIÓN ANTI-ELECTORAL

por Juan Antonio Corretjer

Tomado de El Nuevo Día del martes 28 de octubre de 1980

El próximo jueves, cuatro de noviembre, el congreso de EU. llama a los puertorriqueños a negarse a sí mismos. Una ley del Congreso de EU. decreta que los puertorriqueños voten en elecciones coloniales cada cuatro años. Y requiere que voten, no como puertorriqueños, sino como extranjeros "americanos", entiéndase yankis. A base de negar en las urnas que son puertorriqueños, los colonos votantes eligen un grupo de funcionarios quienes, pertenezcan al partido que pertenezcan, compondrán un aparato administrativo de los intereses de Estados Unidos en Puerto Rico. Eso es lo que en lenguaje vulgar se llama "Gobierno de Puerto Rico": es un gobierno sin poderes de gobernar y cuya capacidad administrativa solamente cubre apenas un treinta por ciento del área gobernable de Puerto Rico. El setenta por ciento de lo gobernable en Puerto Rico queda bajo la administración directa del Gobierno de Estados Unidos. Y eso incluye todo lo importante en la necesidad de gobierno que tiene Puerto Rico. Es un triste, escuálido, pobrecito, indigente gobiernito colonial de al treinta por ciento, a lo que a gritos, a insultos, llaman los partidos electorales a sus seguidores a votar. Si usted se siente verdaderamente puertorriqueño haga lo que haría Betances: no vote. Y lo que haría Albizu Campos: no vote.

Al acto masivo y ordenado de no votar en las elecciones coloniales es a lo que llamamos retraimiento. Es decir, retraerse de concurrir a votar. Los puertorriqueños nunca han tenido la oportunidad de aprender la fuerza que está en el acto de no votar en las elecciones coloniales. Todo el aparato represivo, económico, político, militar y policiaco de los grandes monopolios explotadores lo han impedido. Los bancos, las compañías financieras; los grandes industriales mantienen una campaña sistemática a favor de las elecciones coloniales. La totalidad de los espacios de publicidad en la prensa escrita; y la totalidad del tiempo radial y televisivo, los dedica el capital monopolista de Estados Unidos a mantener convencidos a los Puertorriqueños de que llevan a cabo un gran acto democrático votando en las elecciones coloniales cada cuatro años. Exactamente, hacen lo contrario. Votando en las elecciones coloniales niegan el principio fundamental de un régimen democrático que es elegir los instrumentos y funcionarios de sus propios órganos de poder. Pero el Gobierno de Puerto Rico es un gobierno sin poderes. El Gobierno de Puerto Rico es un gobierno impotente. El poder reside en Washington y para beneficio de los intereses económicos, políticos y militares de Estados Unidos, administra en Puerto Rico, el llamado gobierno de Puerto Rico, el treinta por ciento del área gobernable. Y aún esto, bajo la vigilancia y supervisión constante del Gobierno Federal. Si al pueblo de Puerto Rico se le pudiese instruir todos los días del fraude que significan las elecciones en masa, dejaría de votar el pueblo puertorriqueño. Désele al pueblo puertorriqueño cuatro años en que la prensa escrita, la radio y la televisión, aclaren la farsa, la burla, que son las elecciones coloniales y se verá cómo cambia la actitud política masiva de los puertorriqueños.

Si el pueblo de Puerto Rico supiese que nadie, absolutamente nadie, vota honradamente en Puerto Rico, comprendería la moral democrática que representa el retraimiento, es decir, el acto de no votar en elecciones coloniales. Hay un por ciento, relativamente pequeño por suerte, que va conscientemente a votar deshonestamente en las elecciones coloniales. Van conscientes de la inmoralidad que cometen porque saben que es verdad que las elecciones coloniales son una mentira, son un engaño, son una monstruosidad anti-puertorriqueña, anti-pueblo, anti-democrática. Esos votan conscientes del acto deshonesto que cometen. Luego queda la gran masa de pueblo que concurre a las elecciones. Son los engañados que inconscientemente cometen el acto deshonesto de votar. Y, como las elecciones coloniales son una monstruosidad de deshonestidad, son una burla, son una farsa, son un engaño, el acto particular de votar que cada uno comete forma parte de esa deshonestidad colectiva que son las elecciones coloniales.

No votar en las elecciones coloniales es, al contrario, un acto honesto, un acto patriótico y democrático. Es la manera consciente de negar el derecho de un gobierno que no es puertorriqueño, que es estadounidense que es el gobierno de Estados Unidos, a usar un acto colectivo de la voluntad del pueblo puertorriqueño para elegir unos funcionarios obligados por ley a defender los intereses de Estados Unidos coincidan o no coincidan con el bienestar del pueblo puertorriqueño. Si usted no vota en las elecciones coloniales litigará el momento en el que su ejemplo será seguido por una cantidad tan grande de no votantes que la farsa, que la burla, que el engaño de las elecciones coloniales acabará.

En ese momento el Gobierno de Estados Unidos comprenderá que no puede gobernar a Puerto Rico. Es en ese momento que la solución del llamado status político de Puerto Rico se resolverá con el reconocimiento inevitable de la Independencia de Puerto Rico, porque evitar el advenimiento del pueblo de Puerto Rico a su Independencia y soberanía es el motivo único de las elecciones coloniales. En la consecución de ese propósito único de las elecciones coloniales colaboran todos los partidos electorales, lo mismo los estadoístas que los estadolibristas que los independentistas y los socialistas. Y colabora igualmente ese nuevo cuerpo de partidarios sin partido que vota en las elecciones coloniales: los llamados mixtos, que mixtos son con unos y con otros, afirmando con sus votos el derecho de Estados Unidos a gobernar a Puerto Rico.

Porque las elecciones, como método, fueron inventadas para eso: para sostener el status quo, no para cambiarlo. El voto independentista resulta tan americano como el estadoista o el estadolibrista. Porque reafirma el coloniaje colaborando en un sistema que no sirve para cambiar el status. No se llame a engaño: el voto estadoista tampoco sirve para cambiar el status, sino para reafirmarlo en una inútil ilusión de culminarlo en la estadidad. Los estadolibristas lo mismo, porque lo llamada "libre asociación" es un sustituto para la estadidad. La llamada "unión permanente" de todos los partidos yankistas significa el status colonial del territorio incorporado. No significa ni autonomía ni estadidad, significa el status colonial del territorio incorporado. Y las promesas independentistas de negociación pacífica de la independencia no es otra cosa que la prolongación del coloniaje montado sobre un enorme aparato retórico.

¿Cuál es pues la última verdad de las elecciones coloniales, en las que tanto pasión malsana, tanta injuria, tanto insulto están de por medio? Es el instinto agresivo del asalto al presupuesto. Son millones, miles de millones de dólares, a la disposición de los triunfadores electorales. Se odian. Se maldicen. Se insultan. Las grandes consignas políticas públicas se reducen a una sola gran consigna oculta: ¡La bolsa o la vida!

Y los pobres independentistas y socialistas a los que no les va a tocar un centavo, concurren inútiles a las inútiles elecciones coloniales para darle testimonio a este pensamiento de Eugenio María de Hostos:

“Los tontos y los astutos son compañeros de viaje en este mundo”.

Puertorriqueño, coopera con tu pueblo, con el futuro de tu pueblo y no votes.